Iudicia" que ya Villanueva incluyera en su impresión; la "Declaratio Regis Iacobi Super Litteris Elongacionis" del 13 de julio de 1261, sobre cartas de moratoria, y unas disposiciones sin fecha, "Statutum Ilerde Super Produccione Testium", establecidas por el Municipio de Lérida.

ELENA GUERRERO MARSÁN

LUIS G. DE VALDEAVELLANO: *La protección jurídica del domicilio en los derechos locales portugueses de la Edad Media; Anales de la Universidad de Barcelona, 1943.*

La protección jurídica de la casa constituye un concepto especial en la noción general de paz, que ya se hallaba reconocida entre egipcios, griegos y romanos, pero que sólo entre los germanos adquiere garantías especiales, y luego, con caracteres semejantes, la encontramos en los derechos locales portugueses durante la Edad Media.

Esta paz de la casa, cuyo quebrantamiento es lo que se llama "domus disrupta", tiene como principal característica la prohibición de entrar en el domicilio, aun tratándose de funcionarios, a los cuales asimismo les está vedado prender la casa, sellarla o tomar prenda dentro de ella.

Además de las prohibiciones, la paz de la casa entraña el derecho de asilo a un perseguido, sin que el perseguidor pueda franquear la misma, y el derecho de defensa propia, aun con la muerte del violador, sea o no funcionario; en este caso se queda libre de responsabilidad, o a lo sumo se paga una escasísima composición: un maravedí si le mata, y medio si le hiere.

Ahora bien, el espacio sobre el que gravita tal protección puede ser de puertas adentro o abarcar también el corral de la casa, según otros fueros.

Queda por establecer el tratamiento penal de tal delito, que es siempre el pago de una composición, cuya cifra varía según la violencia y las formas que haya tomado el quebrantamiento de la paz de la casa. Las tropelías que podían acompañar a la "domus disrupta", no se consideraban delitos aparte, sino que se incluían en aquél, agravándolo. Si la violación se hacía sin armas, la composición era de 60 sueldos, y llevando armas, de 300. Pero si el asalto ocurría en cuadrilla, se pagaban 60 modios, y según el Foral de Cintra, 60 sueldos por cada uno de los participantes, cifra con la cual se lo equiparaba, en gravedad, a la simple violación, mientras que en los derechos nórdicos, primitiva-

mente, sólo era expiable con la muerte. Asimismo, violar la casa donde se encontraba el cepo del Concejo equivalía al pago de 50 maravedíes, o al de 100 si se sacaba a alguien de él, y además al castigo de ser colocado en aquel suplicio.

Sin embargo, hay que señalar que muchas de estas cifras difieren de un fuero a otro, lo mismo que las responsabilidades que se asignan en ellos a los culpables. Recién en 1211 se territorializará por Alfonso II este principio de la paz de la casa, al extender a todo el país una disposición del fuero local de Numa.

Tales son los problemas tratados por el profesor Valdeavellano, que nos da en este estudio otra muestra de su gran erudición y sagacidad crítica.

EMILSE G. GORRIA

ANTONIO PALOMEQUE TORRES: *Historia de la Civilización e Instituciones Hispánicas*; Barcelona, 1946.

Desde la Edad de la Piedra, hasta la cultura de nuestro siglo, tal es el panorama de la civilización hispánica que se nos presenta en este libro. Así, desfilan desde las noticias brevísimas, a veces supuestas racionalmente, de las épocas prehistóricas, hasta las detalladas de la cultura contemporánea, con toda la gama social y cultural de los siglos intermedios, apretada síntesis, a la vez magnífica, que nos dice del esfuerzo elaborativo que tal estudio representa.

Algunas palabras del capítulo "El cristianismo en España" nos permiten conocer el criterio que guía al autor en la construcción de su obra, pues si bien sostiene que "en España la aparición de la doctrina de Cristo fué un hecho esencialísimo, ya que sin ella no se podría explicar gran parte de su historia", estos conceptos no significan en ningún momento una actitud dogmática en la explicación del contenido histórico de la civilización hispánica, pues cuando se trata de aplicar con rigor la crítica, lo hace, y así, desecha la simple tradición probable de las predicaciones de Santiago y San Pablo y la aparición de la Virgen por tierra española, por la verdad comprobada.

Agreguemos, para completar esta determinación del criterio del Sr. Palomeque Torres en este libro, que al tratar la España prehistórica, tras fundamentarse los asertos en los conocimientos que aportan las ciencias auxiliares, se mencionan sólo culturas, dejándose de lado